

Xi Jinping y la ilusión de la multipolaridad china

El análisis de las cumbres de Tianjin y el desfile de Pekín revela las contradicciones estructurales y las fragilidades internas que minan la idea de un bloque cohesionado bajo la hegemonía china.

ANDREA FERRARIO

14 DE SEPTIEMBRE

[LEER EN LA APLICACIÓN](#)

La cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), celebrada en Tianjin del 31 de agosto al 2 de septiembre, y el grandioso desfile militar en Pekín el 3 de septiembre han generado interpretaciones que, a primera vista, parecen diametralmente opuestas, pero que en realidad se reflejan mutuamente. Los medios de comunicación controlados por el régimen chino las interpretaron como evidencia de la creciente influencia de Pekín y del surgimiento de un nuevo orden mundial multipolar. Sin embargo, los principales medios occidentales enfatizaron el peligro que representa esta supuesta alianza antioccidental liderada por China. Ambas narrativas, sin embargo, comparten la misma premisa subyacente: la existencia de un bloque cohesionado y en crecimiento bajo la hegemonía china. Esta interpretación pasa por alto las contradicciones estructurales, las fragilidades internas y los cálculos de conveniencia que caracterizan estas relaciones. Un análisis más detallado de los documentos, las declaraciones y, especialmente, de lo que quedó sin decir o hacer, revela una realidad mucho más compleja y matizada, donde China lucha por construir la influencia global que reivindica y Occidente sobreestima la unidad de estos grupos.

La fragilidad del "bloque" antioccidental: convergencias tácticas,
divergencias estratégicas

Imágenes de Xi Jinping, flanqueado por Vladimir Putin y Kim Jong Un, en el podio de la Plaza de Tiananmén han circulado por todo el mundo, alimentando los rumores de una nueva alianza destinada a desafiar la

hegemonía occidental. Sin embargo, tras esta coreografía cuidadosamente orquestada se esconden tensiones sin resolver y cálculos estratégicos divergentes que socavan la idea misma de un frente unido.

Un observador atento notó lo que no ocurrió durante las jornadas en Tianjin y Pekín. Antes de la visita de Modi a China, los medios indios hablaban de una posible cumbre trilateral entre China, India y Rusia, según informó The Diplomat. Esta reunión nunca se materializó, a pesar de que estos tres países habían celebrado reuniones trilaterales formales en varias ocasiones antes de la pandemia. De igual manera, tras el desfile militar, los líderes de China, Rusia y Corea del Norte evitaron cualquier cumbre trilateral oficial, limitándose a una presencia simbólica en las gradas.

Esta reticencia revela la cautela de Pekín al no querer proyectar la imagen de una alianza formal contra Occidente. Como señala The Diplomat, China aún mantiene numerosos intereses comunes con Occidente y teme que una alineación demasiado explícita con Moscú y Pyongyang pueda poner en peligro sus relaciones económicas con Europa y Estados Unidos. Las autoridades chinas siguen reiterando oficialmente que no han enviado armas a Rusia ni reconocen las reivindicaciones territoriales rusas sobre Ucrania. Además, nunca han aprobado la participación de Corea del Norte en el conflicto.

Las tensiones chino-indias representan otra grieta significativa en esta supuesta solidaridad. Como documenta Les Échos, China ha erosionado gradualmente aproximadamente 2.000 kilómetros cuadrados de territorio indio en la región del Himalaya, mientras que el conflicto de mayo pasado entre India y Pakistán provocó que Pekín proporcionara imágenes satelitales en tiempo real a Islamabad. El ejército pakistaní, cuyo 80% de equipo proviene de China, supuestamente derribó un Rafale de la Fuerza Aérea India utilizando un misil PL-15 chino montado en un avión de combate J-10C de fabricación china, según el periódico.

A pesar de estos estallidos, el gobierno indio ha permanecido en silencio, incluso multiplicando sus gestos de apertura hacia China. Esta actitud delata la debilidad de Nueva Delhi en lugar de una auténtica reconciliación estratégica. La falta de estructuras institucionales vinculantes dentro de la OCS agrava estas contradicciones. A diferencia de las alianzas occidentales, la organización elude deliberadamente las obligaciones militares formales, limitándose a una vaga cooperación antiterrorista y al diálogo político.

El aislamiento de la India y los cálculos de conveniencia de Modi

La presencia de Narendra Modi en Tianjin fue el momento más simbólico de la cumbre, marcando el primer viaje del primer ministro indio a China desde el sangriento enfrentamiento de 2020 en la frontera del Himalaya.

Sin embargo, esta aparente reconciliación oculta una realidad muy diferente: la de una India cada vez más aislada en el escenario internacional, obligada a aceptar la responsabilidad diplomática con su principal rival regional.

Como destaca Les Échos, Modi se encontró "como nunca antes aislado en el escenario internacional" y "no tuvo más remedio que reanudar el diálogo con China". La decisión de Trump de imponer aranceles del 50% a las exportaciones indias fue el golpe final a una estrategia de equilibrio que ya se encontraba en dificultades. El presidente estadounidense también había provocado la profunda ira de Nueva Delhi al atribuirse el mérito personal de poner fin al conflicto indo-pakistaní en mayo, una versión de los hechos que Modi ha negado reiteradamente.

El aislamiento diplomático de la India se extiende mucho más allá de sus relaciones con Washington. Todos los países vecinos del subcontinente se han acercado gradualmente a Pekín en los últimos años. Bangladesh, Sri Lanka, Nepal y Maldivas han fortalecido sus lazos con China, a menudo en abierto conflicto con las políticas agresivas de Nueva Delhi en la región. Este cambio ha privado a la India de su tradicional esfera de influencia en el subcontinente, obligando a Modi a reconsiderar sus cálculos estratégicos.

La dependencia económica representa quizás la restricción más severa al liderazgo indio. El déficit comercial de India con China se ha disparado de 46 000 millones de dólares en 2019-2020 a 99 000 millones de dólares en 2024-2025, como documenta Les Échos. India importa de China todo lo que necesita para su industria, desde maquinaria hasta computadoras, circuitos integrados, fertilizantes y tierras raras. Si Pekín decidiera mañana restringir las exportaciones de ciertos productos electrónicos, la industria india de teléfonos inteligentes colapsaría. Lo mismo ocurre con las baterías de coches eléctricos, un sector en el que depende casi por completo de China.

Esta vulnerabilidad económica se ha visto agravada por el colapso de la inversión extranjera directa, que cayó del 3,5 % del PIB en 2008-2009 al 1,25 % en 2022-23. India necesita desesperadamente capital para fortalecer su industria manufacturera, que continúa estancada mientras 12 millones de indios se incorporan al mercado laboral cada año. Los aranceles de Trump han acelerado una tendencia que comenzó el año pasado con la publicación de un informe gubernamental que recomendaba un acercamiento económico a Pekín, un tema que hasta entonces había sido tabú en las altas esferas de la India.

La prisa de Modi por abandonar China, saltándose el desfile del Día de la Victoria, delata las limitaciones políticas internas de este acercamiento. Como observa Eurasia Review, el acercamiento de Modi "parecía menos una reconciliación con Pekín y más una protección contra la incertidumbre". El primer ministro indio debe gestionar una opinión pública aún profundamente afectada por los enfrentamientos de Galwan y una coalición gobernante que ha hecho de la asertividad contra China uno de sus lemas electorales.

El desfile militar: espectáculo y sustancia entre limitaciones técnicas y vulnerabilidades estructurales

El grandioso desfile del 3 de septiembre tenía un objetivo específico: impresionar al mundo con una demostración de la superioridad militar de China. Cazas furtivos de última generación rugieron en formación sobre

la Plaza de Tiananmén, mientras tanques y misiles intercontinentales desfilaban en tierra. El periódico estatal China Daily elogió efusivamente los "modernos aviones militares que marcan el camino hacia el futuro". Sin embargo, tras esta fachada deslumbrante se esconden debilidades técnicas y limitaciones operativas que expertos militares occidentales han destacado.

Los nuevos cazas furtivos representan la ambición de China de construir un sistema completo de aeronaves invisibles al radar, siguiendo el modelo estadounidense. Por primera vez, se presentaron los cinco modelos en formación, incluyendo aquellos destinados a ser utilizados en los portaaviones más modernos. A pesar de este progreso, persisten importantes dudas sobre la calidad y la sostenibilidad de estos sistemas. Como destaca Handelsblatt, los motores siguen siendo un punto débil, con empuje insuficiente y desgaste rápido, mientras que su fiabilidad en operaciones continuas sigue siendo cuestionable. El sector de misiles presentó ocho modelos diferentes, desde misiles balísticos intercontinentales hasta misiles antibuque hipersónicos diseñados para amenazar a los portaaviones estadounidenses. Sin embargo, también en este caso, «los sistemas parecen impresionantes, pero no son perfectos».

Los tanques ofrecieron un espectáculo intimidante pero revelador de las prioridades estratégicas de China. La atención se centró en los modelos de la década del 2000, que, según Handelsblatt, "lucen llamativos pero presentan debilidades" en sus motores y sistemas de control, mientras que su blindaje está por debajo de los modelos occidentales. Cabe destacar que los tanques no son el foco de las innovaciones militares de China, que se centran principalmente en el Pacífico y el estrecho de Taiwán. En el desfile no se vieron barcasas construidas específicamente para desembarcar en las playas de Taiwán, que, según expertos en defensa taiwaneses, quedarían prácticamente indefensas ante ataques aéreos durante la travesía.

La reacción de los mercados financieros ofreció quizás la evaluación más despiadada de la esencia del espectáculo. Al día siguiente del desfile, las acciones del sector de defensa chino se desplomaron en los mercados

continentales, con pérdidas que oscilaron entre el 6 % y el 14 %, lo que indica el escepticismo de los inversores sobre el verdadero progreso tecnológico exhibido. Como concluye Handelsblatt, «existen grietas evidentes entre la imponente fachada y una maquinaria de guerra que no funciona tan bien como el régimen pretende hacernos creer». La problemática calidad de la industria armamentística china, controlada políticamente y propensa a la corrupción, plantea dudas sobre la capacidad del sistema para funcionar eficazmente en situaciones de emergencia reales. Además, China no ha experimentado la guerra en muchas décadas, por lo que persisten serias dudas sobre su capacidad operativa real.

Los límites económicos del multipolarismo

Sin embargo, el aspecto más frágil de la nueva arquitectura propuesta por China reside en su incapacidad para ofrecer una alternativa económica creíble al sistema global actual. Como señala el Financial Times, «China es una fuente de demanda demasiado poco fiable como para sustituir a Estados Unidos en el sistema comercial», una situación agravada por el hecho de que «en las esferas comercial y económica, los bloques no se pueden realinear fácilmente». La economía china se ha orientado cada vez más a la exportación en los últimos años, una estrategia que Pekín no muestra signos de abandonar.

Rusia representa el ejemplo más emblemático de las contradicciones económicas inherentes a esta supuesta alianza. Moscú ha tenido que redirigir sus flujos energéticos de Europa a China tras las sanciones occidentales, pero en condiciones cada vez más desfavorables. Según informa el South China Morning Post, Rusia vende gas a China a un precio un 23 % inferior al que cobraba a Europa. Esta discrepancia contribuyó al colapso de Gazprom, que registró una pérdida neta de 6900 millones de dólares en 2023. Incluso si Rusia y China implementaran el proyecto del gasoducto Poder de Siberia 2 para 2027, una fecha límite muy improbable, la capacidad prevista de 50 000 millones de metros cúbicos anuales no será suficiente para compensar la pérdida del mercado europeo.

La paradoja de la dependencia energética de Rusia respecto a China se ve agravada por la reducción del consumo de gas natural por parte de Pekín.

Los informes indican que la segunda economía más grande del mundo está utilizando menos gas natural, lo que indica que las inversiones chinas en energías limpias están comenzando a dar resultados tangibles. A largo plazo, esta tendencia podría limitar aún más la demanda china de gas ruso. El reciente descubrimiento de un gran yacimiento de gas en el Mar de China Meridional, con reservas estimadas que superan los 100 000 millones de metros cúbicos, podría reducir aún más la dependencia de Pekín del gas importado, incluido el ruso.

El acuerdo Power of Siberia 2 también introduce una importante vulnerabilidad geopolítica debido a su dependencia de Mongolia como país de tránsito. Ulán Bator está desarrollando vínculos cada vez más estrechos con Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. En febrero pasado, funcionarios británicos y mongoles afirmaron la sólida alianza entre sus países, basada en valores democráticos compartidos, sociedades abiertas y una creciente relación económica, según el South China Morning Post. El Informe de Estrategia Indopacífica del Departamento de Defensa de EE. UU. de junio de 2019 incluyó a Mongolia entre las democracias indopacíficas, posicionándola como un socio fiable, capaz y natural para Washington.

Las relaciones comerciales bilaterales entre Rusia y China, a pesar de alcanzar los 245.000 millones de dólares el año pasado, cayeron un 8% en los primeros siete meses de este año tras varios años de rápido crecimiento. Prácticamente la totalidad de las exportaciones rusas consisten en petróleo, gas y materias primas, mientras que China abastece a Rusia con su producción industrial, incluyendo componentes esenciales para la industria militar rusa.

La estrategia estadounidense bajo la dirección de Trump está demostrando un enfoque más pragmático hacia China, lo que complica aún más los cálculos de Pekín. Como informa Nikkei, «Washington está sustituyendo gradualmente la hostilidad hacia Pekín por un cálculo más utilitario: China es aceptable siempre que Estados Unidos se beneficie».

Trump se ha mostrado dispuesto a negociar directamente con Xi, con el objetivo de lograr un importante acuerdo comercial que favorezca a Estados Unidos, similar al que su administración alcanzó con Japón. El Pentágono busca oportunidades de diálogo con los líderes de defensa chinos, y el subsecretario de Defensa para Política, Elbridge Colby, ha expresado el objetivo de equilibrar el poder militar con China en el Indopacífico para disuadir la agresión china. Este enfoque representa un cambio con respecto a la filosofía anterior, que consideraba a Estados Unidos compitiendo con China por la hegemonía militar y económica, con la victoria como objetivo final.

La relación de Pekín con Moscú conlleva importantes costes diplomáticos que van más allá de los beneficios económicos. Las relaciones de China con la mayoría de los países europeos, una fuente mucho más importante de tecnología y comercio, se han visto afectadas por el apoyo de Pekín al esfuerzo bélico ruso. Como observa un experto del Centro de Seguridad y Estrategia Internacional de la Universidad de Tsinghua, citado por el Wall Street Journal: «Es una verdadera lástima que las relaciones entre China y Europa estén siendo rehenes de esta guerra», describiéndola como «un precio que China pagó por la guerra, que China ni quiso ni apoyó». Por lo tanto, la capacidad de China para servir como centro económico alternativo se ve limitada por su propia estrategia mercantilista y las contradicciones inherentes a sus relaciones con sus supuestos aliados.

La "trampa del pico": la urgencia geopolítica y la ansiedad estratégica de Xi

La creciente asertividad de Xi Jinping puede interpretarse a través de lo que los analistas denominan la teoría del "Pico de China", que postula que China se acerca a la cima de su poder nacional antes de que la dinámica económica y demográfica frene su ascenso. Como observa Eurasia Review, la creciente asertividad de Xi surge de un sentido de urgencia y refleja una mentalidad de "ahora o nunca": Pekín percibe que esta podría ser la última oportunidad favorable para redefinir el orden mundial antes de que su poder relativo comience a decaer. Esta dinámica

revela que la aparente confianza mostrada por Tianjin y Pekín en realidad oculta ansiedad estratégica más que una fortaleza consolidada.

Las maniobras para consolidar el poder interno y la expansión de la política exterior reflejan este comportamiento típico de las potencias en su apogeo. La China de Xi está utilizando su poder estatal para asegurar recursos y bases militares en todo el mundo, compensando así la desaceleración del crecimiento interno. Esta estrategia se traduce en el desarrollo acelerado de la armada china y la búsqueda de la supremacía militar para consolidar sus reivindicaciones territoriales y mantener a raya a Estados Unidos, incluso desafiando a Washington en sus esferas de influencia tradicionales.

Sin embargo, las ambiciones globales de China chocan con limitaciones geográficas y estratégicas fundamentales. Como señala el Instituto Lowy, incluso los análisis más alarmistas de las ambiciones chinas pasan por alto un elemento crucial: una explicación creíble de cómo Pekín puede realmente lograr el dominio global. El desfile militar de Pekín exhibió sistemas de armas diseñados principalmente para operaciones regionales, más que para la proyección de poder global. Incluso imaginando una Asia sin presencia estadounidense, el dominio chino sigue siendo improbable: China está rodeada de países con los que mantiene disputas territoriales, gran parte del Asia moderna se moldeó en la lucha contra el colonialismo y la dominación extranjera, mientras que India, Rusia y Japón comparten la misma vecindad y tienen todo el interés en impedir que las ambiciones de Pekín se hagan realidad.

La coalición que Xi intenta construir sigue siendo frágil, unida por conveniencias más que por una visión compartida. La desconfianza histórica aún pesa mucho: Rusia ha sospechado durante mucho tiempo del ascenso de China, especialmente a lo largo de su frontera siberiana y en Asia Central, manteniendo deliberadamente una sólida alianza militar con India para evitar la dependencia total de Pekín. Incluso Corea del Norte, a pesar de deber su supervivencia al apoyo chino, siempre ha protegido celosamente su independencia y a menudo ha ignorado los deseos de Pekín. Estas relaciones revelan cálculos tácticos a corto plazo



La fragilidad del "bloque" antioccidental: convergencias tácticas, divergencias estratégicas

Imágenes de Xi Jinping, flanqueado por Vladimir Putin y Kim Jong Un, en el podio de la Plaza de Tiananmén han circulado por todo el mundo, alimentando los rumores de una nueva alianza destinada a desafiar la hegemonía occidental. Sin embargo, tras esta coreografía

cuidadosamente orquestada se esconden tensiones sin resolver y cálculos estratégicos divergentes que socavan la idea misma de un frente unido.

Un observador atento notó lo que no ocurrió durante las jornadas en Tianjin y Pekín. Antes de la visita de Modi a China, los medios indios hablaban de una posible cumbre trilateral entre China, India y Rusia, según informó The Diplomat. Esta reunión nunca se materializó, a pesar de que estos tres países habían celebrado reuniones trilaterales formales en varias ocasiones antes de la pandemia. De igual manera, tras el desfile militar, los líderes de China, Rusia y Corea del Norte evitaron cualquier cumbre trilateral oficial, limitándose a una presencia simbólica en las gradas.

Esta reticencia revela la cautela de Pekín al no querer proyectar la imagen de una alianza formal contra Occidente. Como señala The Diplomat, China aún mantiene numerosos intereses comunes con Occidente y teme que una alineación demasiado explícita con Moscú y Pyongyang pueda poner en peligro sus relaciones económicas con Europa y Estados Unidos. Las autoridades chinas siguen reiterando oficialmente que no han enviado armas a Rusia ni reconocen las reivindicaciones territoriales rusas sobre Ucrania. Además, nunca han aprobado la participación de Corea del Norte en el conflicto.

Las tensiones chino-indias representan otra grieta significativa en esta supuesta solidaridad. Como documenta Les Échos, China ha erosionado gradualmente aproximadamente 2.000 kilómetros cuadrados de territorio indio en la región del Himalaya, mientras que el conflicto de mayo pasado entre India y Pakistán provocó que Pekín proporcionara imágenes satelitales en tiempo real a Islamabad. El ejército pakistaní, cuyo 80% de equipo proviene de China, supuestamente derribó un Rafale de la Fuerza Aérea India utilizando un misil PL-15 chino montado en un avión de combate J-10C de fabricación china, según el periódico.

A pesar de estos estallidos, el gobierno indio ha permanecido en silencio, incluso multiplicando sus gestos de apertura hacia China.

Esta actitud delata la debilidad de Nueva Delhi en lugar de una auténtica reconciliación estratégica. La falta de estructuras institucionales vinculantes dentro de la OCS agrava estas contradicciones. A diferencia de las alianzas occidentales, la organización elude deliberadamente las obligaciones militares formales, limitándose a una vaga cooperación antiterrorista y al diálogo político.

El aislamiento de la India y los cálculos de conveniencia de Modi

La presencia de Narendra Modi en Tianjin fue el momento más simbólico de la cumbre, marcando el primer viaje del primer ministro indio a China desde el sangriento enfrentamiento de 2020 en la frontera del Himalaya. Sin embargo, esta aparente reconciliación oculta una realidad muy diferente: la de una India cada vez más aislada en el escenario internacional, obligada a aceptar la responsabilidad diplomática con su principal rival regional.

Como destaca Les Échos, Modi se encontró "como nunca antes aislado en el escenario internacional" y "no tuvo más remedio que reanudar el diálogo con China". La decisión de Trump de imponer aranceles del 50% a las exportaciones indias fue el golpe final a una estrategia de equilibrio que ya se encontraba en dificultades. El presidente estadounidense también había provocado la profunda ira de Nueva Delhi al atribuirse el mérito personal de poner fin al conflicto indo-pakistaní en mayo, una versión de los hechos que Modi ha negado reiteradamente.

El aislamiento diplomático de la India se extiende mucho más allá de sus relaciones con Washington. Todos los países vecinos del subcontinente se han acercado gradualmente a Pekín en los últimos años. Bangladesh, Sri Lanka, Nepal y Maldivas han fortalecido sus lazos con China, a menudo en abierto conflicto con las políticas agresivas de Nueva Delhi en la región. Este cambio ha privado a la India de su tradicional esfera de influencia en el subcontinente, obligando a Modi a reconsiderar sus cálculos estratégicos.

La dependencia económica representa quizás la restricción más severa al liderazgo indio. El déficit comercial de India con China se ha disparado de 46 000 millones de dólares en 2019-2020 a 99 000 millones de dólares en 2024-2025, como documenta Les Échos. India importa de China todo lo que necesita para su industria, desde maquinaria hasta computadoras, circuitos integrados, fertilizantes y tierras raras. Si Pekín decidiera mañana restringir las exportaciones de ciertos productos electrónicos, la industria india de teléfonos inteligentes colapsaría. Lo mismo ocurre con las baterías de coches eléctricos, un sector en el que depende casi por completo de China.

L'isolamento economico de

+117%

Deficit commerciale con Cina

46 → 99 mld \$

2019-20 / 2024-25

Esta vulnerabilidad económica se ha visto agravada por el colapso de la inversión extranjera directa, que cayó del 3,5 % del PIB en 2008-2009 al 1,25 % en 2022-23. India necesita desesperadamente capital para fortalecer su industria manufacturera, que continúa estancada mientras 12 millones de indios se incorporan al mercado laboral cada año. Los aranceles de Trump han acelerado una tendencia que comenzó el año pasado con la publicación de un informe gubernamental que recomendaba un acercamiento económico a Pekín, un tema que hasta entonces había sido tabú en las altas esferas de la India.

La prisa de Modi por abandonar China, saltándose el desfile del Día de la Victoria, delata las limitaciones políticas internas de este acercamiento. Como observa Eurasia Review, el acercamiento de Modi "parecía menos una reconciliación con Pekín y más una protección contra la incertidumbre". El primer ministro indio debe gestionar una opinión pública aún profundamente afectada por los enfrentamientos de Galwan y una coalición gobernante que ha hecho de la asertividad contra China uno de sus lemas electorales.

El desfile militar: espectáculo y sustancia entre limitaciones técnicas y vulnerabilidades estructurales

El grandioso desfile del 3 de septiembre tenía un objetivo específico: impresionar al mundo con una demostración de la superioridad militar de China. Cazas furtivos de última generación rugieron en formación sobre la Plaza de Tiananmén, mientras tanques y misiles intercontinentales desfilaban en tierra. El periódico estatal China Daily elogió efusivamente los "modernos aviones militares que marcan el camino hacia el futuro". Sin embargo, tras esta fachada deslumbrante se esconden debilidades técnicas y limitaciones operativas que expertos militares occidentales han destacado.

Los nuevos cazas furtivos representan la ambición de China de construir un sistema completo de aeronaves invisibles al radar, siguiendo el modelo estadounidense. Por primera vez, se presentaron los cinco modelos en formación, incluyendo aquellos destinados a ser utilizados en los portaaviones más modernos. A pesar de este progreso, persisten importantes dudas sobre la calidad y la sostenibilidad de estos sistemas. Como destaca Handelsblatt, los motores siguen siendo un punto débil, con empuje insuficiente y desgaste rápido, mientras que su fiabilidad en operaciones continuas sigue siendo cuestionable. El sector de misiles presentó ocho modelos diferentes, desde misiles balísticos intercontinentales hasta misiles antibuque hipersónicos diseñados para amenazar a los portaaviones estadounidenses. Sin embargo, también en este caso, «los sistemas parecen impresionantes, pero no son perfectos».

Los tanques ofrecieron un espectáculo intimidante pero revelador de las prioridades estratégicas de China. La atención se centró en los modelos de la década del 2000, que, según Handelsblatt, "lucen llamativos pero presentan debilidades" en sus motores y sistemas de control, mientras que su blindaje está por debajo de los modelos occidentales. Cabe destacar que los tanques no son el foco de las innovaciones militares de China, que se centran principalmente en el Pacífico y el estrecho de Taiwán. En el desfile no se vieron barcazas construidas específicamente para desembarcar en las playas de Taiwán, que, según expertos en defensa taiwaneses, quedarían prácticamente indefensas ante ataques aéreos durante la travesía.

La reacción de los mercados financieros ofreció quizás la evaluación más despiadada de la esencia del espectáculo. Al día siguiente del desfile, las acciones del sector de defensa chino se desplomaron en los mercados continentales, con pérdidas que oscilaron entre el 6 % y el 14 %, lo que indica el escepticismo de los inversores sobre el verdadero progreso tecnológico exhibido. Como concluye Handelsblatt, «existen grietas evidentes entre la imponente fachada y una maquinaria de guerra que no funciona tan bien como el régimen pretende hacernos creer». La problemática calidad de la industria armamentística china, controlada políticamente y propensa a la corrupción, plantea dudas sobre la capacidad del sistema para funcionar eficazmente en situaciones de emergencia reales. Además, China no ha experimentado la guerra en muchas décadas, por lo que persisten serias dudas sobre su capacidad operativa real.

Il crollo dei titoli militari

Crollo titoli difesa (giorno dopo parata)

-6%

Min

-14
%

Max

Parata: **5 modelli stealth** mostrati • Realtà: mercati

Los límites económicos de la multipolaridad

Sin embargo, el aspecto más frágil de la nueva arquitectura propuesta por China reside en su incapacidad para ofrecer una alternativa económica creíble al sistema global actual. Como señala el Financial Times, «China es una fuente de demanda demasiado poco fiable como para sustituir a Estados Unidos en el sistema comercial», una situación agravada por el hecho de que «en las esferas comercial y económica, los bloques no se pueden realinear fácilmente». La economía china se ha orientado cada vez más a la exportación en los últimos años, una estrategia que Pekín no muestra signos de abandonar.

Rusia representa el ejemplo más emblemático de las contradicciones económicas inherentes a esta supuesta alianza. Moscú ha tenido que redirigir sus flujos energéticos de Europa a China tras las sanciones occidentales, pero en condiciones cada vez más desfavorables. Según informa el South China Morning Post, Rusia vende gas a China a un precio un 23 % inferior al que cobraba a Europa. Esta discrepancia

contribuyó al colapso de Gazprom, que registró una pérdida neta de 6900 millones de dólares en 2023. Incluso si Rusia y China implementaran el proyecto del gasoducto Poder de Siberia 2 para 2027, una fecha límite muy improbable, la capacidad prevista de 50 000 millones de metros cúbicos anuales no será suficiente para compensar la pérdida del mercado europeo.

La paradoja de la dependencia energética de Rusia respecto a China se ve agravada por la reducción del consumo de gas natural por parte de Pekín. Los informes indican que la segunda economía más grande del mundo está utilizando menos gas natural, lo que indica que las inversiones chinas en energías limpias están comenzando a dar resultados tangibles. A largo plazo, esta tendencia podría limitar aún más la demanda china de gas ruso. El reciente descubrimiento de un gran yacimiento de gas en el Mar de China Meridional, con reservas estimadas que superan los 100 000 millones de metros cúbicos, podría reducir aún más la dependencia de Pekín del gas importado, incluido el ruso.

El acuerdo Power of Siberia 2 también introduce una importante vulnerabilidad geopolítica debido a su dependencia de Mongolia como país de tránsito. Ulán Bator está desarrollando vínculos cada vez más estrechos con Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. En febrero pasado, funcionarios británicos y mongoles afirmaron la sólida alianza entre sus países, basada en valores democráticos compartidos, sociedades abiertas y una creciente relación económica, según el South China Morning Post. El Informe de Estrategia Indopacífica del Departamento de Defensa de EE. UU. de junio de 2019 incluyó a Mongolia entre las democracias indopacíficas, posicionándola como un socio fiable, capaz y natural para Washington.

Las relaciones comerciales bilaterales entre Rusia y China, a pesar de alcanzar los 245.000 millones de dólares el año pasado, cayeron un 8% en los primeros siete meses de este año tras varios años de rápido crecimiento. Prácticamente la totalidad de las exportaciones rusas consisten en petróleo, gas y materias primas, mientras que

China abastece a Rusia con su producción industrial, incluyendo componentes esenciales para la industria militar rusa.

La dependencia energética Ru

-23%

Sconto gas russo
vs prezzo Europa

-6,9

Perdite Gazprom
miliardi \$ (2023)

La estrategia estadounidense bajo la dirección de Trump está demostrando un enfoque más pragmático hacia China, lo que complica aún más los cálculos de Pekín. Como informa Nikkei, «Washington está sustituyendo gradualmente la hostilidad hacia Pekín por un cálculo más utilitario: China es aceptable siempre que Estados Unidos se beneficie». Trump se ha mostrado dispuesto a negociar directamente con Xi, con el objetivo de lograr un importante acuerdo comercial que favorezca a Estados Unidos, similar al que su administración alcanzó con Japón. El Pentágono busca oportunidades de diálogo con los líderes de defensa chinos, y el subsecretario de Defensa para Política, Elbridge Colby, ha expresado el objetivo de equilibrar el poder militar con China en el Indopacífico para disuadir la agresión china. Este enfoque representa un cambio con respecto a la filosofía anterior, que consideraba a Estados Unidos compitiendo con China por la hegemonía militar y económica, con la victoria como objetivo final.

La relación de Pekín con Moscú conlleva importantes costes diplomáticos que van más allá de los beneficios económicos. Las relaciones de China con la mayoría de los países europeos, una fuente mucho más importante de tecnología y comercio, se han visto afectadas por el apoyo de Pekín al esfuerzo bélico ruso. Como observa un experto del Centro de Seguridad y Estrategia Internacional de la Universidad de Tsinghua, citado por el Wall Street Journal: «Es una verdadera lástima que las relaciones entre China y Europa estén siendo rehenes de esta guerra», describiéndola como «un precio que China pagó por la guerra, que China ni quiso ni apoyó». Por lo tanto, la capacidad de China para servir como centro económico alternativo se ve limitada por su propia estrategia mercantilista y las contradicciones inherentes a sus relaciones con sus supuestos aliados.

La "trampa del pico": la urgencia geopolítica y la ansiedad estratégica de Xi

La creciente asertividad de Xi Jinping puede interpretarse a través de lo que los analistas denominan la teoría del "Pico de China", que postula que China se acerca a la cima de su poder nacional antes de que la dinámica económica y demográfica desacelere su ascenso. Como observa Eurasia Review, la creciente asertividad de Xi surge de un sentido de urgencia y refleja una mentalidad de "ahora o nunca": Pekín percibe que esta podría ser la última oportunidad favorable para redefinir el orden mundial antes de que su poder relativo comience a decaer. Esta dinámica revela que la aparente confianza mostrada por Tianjin y Pekín en realidad oculta ansiedad estratégica más que una fortaleza consolidada.

Las maniobras para consolidar el poder interno y la expansión de la política exterior reflejan este comportamiento típico de las potencias en su apogeo. La China de Xi está utilizando su poder estatal para asegurar recursos y bases militares en todo el mundo, compensando así la desaceleración del crecimiento interno. Esta estrategia se traduce en el desarrollo acelerado de la armada china y la búsqueda de la supremacía militar para consolidar sus reivindicaciones

territoriales y mantener a raya a Estados Unidos, incluso desafiando a Washington en sus esferas de influencia tradicionales.

Sin embargo, las ambiciones globales de China chocan con limitaciones geográficas y estratégicas fundamentales. Como señala el Instituto Lowy, incluso los análisis más alarmistas de las ambiciones chinas pasan por alto un elemento crucial: una explicación creíble de cómo Pekín puede realmente lograr el dominio global. El desfile militar de Pekín exhibió sistemas de armas diseñados principalmente para operaciones regionales, más que para la proyección de poder global. Incluso imaginando una Asia sin presencia estadounidense, el dominio chino sigue siendo improbable:

China está rodeada de países con los que mantiene disputas territoriales, gran parte del Asia moderna se moldeó en la lucha contra el colonialismo y la dominación extranjera, mientras que India, Rusia y Japón comparten la misma vecindad y tienen todo el interés en impedir que las ambiciones de Pekín se hagan realidad.

La coalición que Xi intenta construir sigue siendo frágil, unida por conveniencias más que por una visión compartida. La desconfianza histórica aún pesa mucho: Rusia ha sospechado durante mucho tiempo del ascenso de China, especialmente a lo largo de su frontera siberiana y en Asia Central, manteniendo deliberadamente una sólida alianza militar con India para evitar la dependencia total de Pekín. Incluso Corea del Norte, a pesar de deber su supervivencia al apoyo chino, siempre ha protegido celosamente su independencia y a menudo ha ignorado los deseos de Pekín. Estas relaciones revelan cálculos tácticos a corto plazo más que convergencias estratégicas duraderas, lo que confirma que tras los espectaculares sucesos de septiembre se esconde una arquitectura mucho menos sólida de lo que tanto los propagandistas del régimen chino como los principales expertos occidentales nos quieren hacer creer.